

Tierra y Libertad

ANUNCIOS

Para ir contra los periódicos de empresa que publican anuncios, vamos a publicar los también nosotros, aunque sin cobrar

TEATROS

El Español es una sentina, un sumidero de inmundicia, el saloncillo de descanso de un prestidivino, un lugar de cita de corridos y mariposas, de inverosímiles y sapes, de indecencia sin freno. «Solidaridad Obrera» anuncia como *prototipo* de una obra protibularia *La petrina de Venus*. Y después, cobra por propagar la sicapalps de *serotios éxit*, de éxito estruendoso, es decir, la caraba.

AUTOBUSES

Días pasados fuimos testigos de una actitud rotundamente policia del cobrador número 9 (en plaza Espada-Tarrasa). Un trabajador sumió un trayecto antes de la señal que tiene la empresa para empezar el trayecto de diez, a escasos metros de la misma. El cobrador número 9 acudió a cobrar inmediatamente y exigió quince céntimos cuando el coche estaba en el principio del trayecto de diez. El cobrador número 9 va a ser ascendido a mastin honorario de la empresa.

ELECTRICIDAD

Es abuso intolerable el que consuman las empresas eléctricas con los contadores, exigiendo cuarenta pesetas para instalarlos, reteniendo el dinero y no devolviéndolo más que 30 pesetas, es decir, robando 10 descaudadamente. Conviendría boicotear a esos atracadores que operan con una impunidad tan completa como los cobradores policia-cus y los caseros.

SALUD PUBLICA

Barcelona está redeada, sitiada por un cerco de inmundicia, por montañas de basura que se guardan amorosamente. Medio millón se tiran los concociales y el alcalde en un año sólo por gastos de representación y coches de alquiler. Con ese medio millón podrían adquirirse hornos crematorios para toda la basura, suprimiendo lo que no es un peligro, sino una realidad y que tantas muertes causa.

DEUDA

Según declaración de un concejal barcelonés, la ciudad tiene una deuda de 900 millones de pesetas. Como se calcula en un millón el número de habitantes de Barcelona, a cada uno corresponden 900 pesetas. Ninguna ciudad de censo importante del mundo, tiene deuda tan subida más que Nueva York, pero ninguna ciudad del mundo tiene tantos ladrones como Barcelona.

Podrá objetarse, sin razón, claro está, que ese dinero se invirtió en obras. ¡Qué ironía! El adoquinado y la luz son cosas desconocidas o poco menos en las barriadas obreras, existiendo tan sólo cuando se hacen servir para justificar aumento de alquiler; el agua es puro veneno según certifican los propios técnicos, médicos y químicos, sin que afecte eso a la gente adinerada que bebe agua mineral; los guardias rojos sólo sirven para que los acudados no se ahoguen unos a otros con sus autos, regulando la circulación de los que no tienen prisa y dificultando la de quienes la tienen; los consumidores y *burros* encarecen los productos que pagan entrada para sostener la granjería que come del Ayuntamiento desempeñando el papel de *chupatinteros*; la manía de someterlo todo a gravamen llega hasta a suprimir la calle con la tolerancia para los veladores sin tener en cuenta que la calle no es del Ayuntamiento y que no la puede taponar; los bomberos sólo apagan lo que ya está apagado tomando en serio su papel de esquirols cuando hay huelga como agentes de las compañías de seguros; con tanta inspección de Higiene se tolera que en los mercados, esas *idiotas* presumidas que venden colocadas en troncos, pintadas como monas y que roban en el peso, enajenando en lo que respecta a la calidad, toquen zafamente con sus manos todo lo que ha de comerse y al propio tiempo manoseen el dinero sin lavarse.

Y seguimos hablando sin parar de lo que no hace el Ayuntamiento: lo que hace ya está a la vista: cobrar. Y respecto a inquilinato, por ejemplo, cuanto más caros

sean los alquileres más cobran el Ayuntamiento. ¡Vaya una tutela para el vecindario! ¡Que los ahorquen a todos!

LOS PRECIOS, EL CAOS

¿Por qué se habla peyorativamente de los gilanos si los que no son gilanos dan quince y raya a los hijos de Farafán? Si queréis comprar un mismo quilo de cuartillas os piden a las 9 un precio, otro a las 10 y otro a las 12. Como la desigualdad de precios rige en los distintos establecimientos de papelería, el comprador se vuelve loco. Cuando le parece haber hallado el comercio de precio más reducido y estable, vuelve a él para evitarse caminatas en vano y ya ha subido la cotización en un 50 por 100... Y que nos vengan luego con que la burguesía se orienta hacia la centralización...

VIGILANTES Y SERENOS

Son legión en Barcelona los tipos pedigueros que sin que sirvan para nada, comparecen indefectiblemente en casa de un inquilino recién instalado. ¡Qué afán de mendicidad!

Empiezan por dar grandes voces en la escalera y por llamar a la puerta con un garrote.

—¿Qué alboroto es ese? — digo yo abriendo.

—El vigilante del barrio.

—¿Y qué se le ocurre?

—Vengo a cobrar.

—¿A cobrar qué? Yo no le debo nada, ni tengo ningún compromiso con usted; no necesito que me vigile nadie, como tampoco hacer vigilantes; poseo una llave para entrar y salir cuando tenga que hacerlo... y en fin, hasta de conversación...

—Pues si algún día me necesita.

—¿Para qué?

—Un médico...

—Para llamar a un médico hay que tener un duro a mano y no un vigilante, zopenco. Usted no puede decir que le pido nada y empieza ya por pedirme. He vivido en Londres y en París y nunca hallé vigilantes, aunque sí otros policias... Largo, largo de aquí, grandul zopenco... Usted será como aquel vigilante que acompañó a los policias a detenerme... ¡Y sabe lo que hice con él? Pues una noche olvidé la llave al salir de casa, viendo al volver que necesitaba pedir al vigilante la que lleva por tolerancia del vecindario y por atención a tener criados. ¿Sabe lo que hice? Pues irme a dormir a una fonda abierta por no transigir con esa chulería de los policias con farol.

—Es que avisaría a los que tienen que madurar.

—Con lo que cobran ustedes por ello se tiene un despertador.

—Es que...

—Largo de aquí, zopenco, y si vuelvo a molestar le hago tragar el farol que lleva por las noches con el etuzo, dando garrotazos en el suelo y no dejando dormir ni lo que dormir necesita.

LOS QUE COBRAN ALQUILERES

Hay cobradores que son tipos delirantes. ¿Pues no presentan el mismo recibo al mismo inquilino cada domingo cuando ni en domingo ni en lunes puede pagarse? ¡Qué afición al delirio!

Tengo un amigo que está en ese caso.

—Venga a cobrar—le dijo el otro domingo uno de esos ciudadanos delirantes.

—Estoy sin trabajo, pero aunque lo tenga tampoco pagaré. Esta casa produce el 45 por 100 del capital invertido en la construcción y he sido tan tonto que aboné puntualmente los alquileres de diez a doce años. Vuelva usted dentro de otros diez o doce años. No le digo que pagaré, pero le prometo seguir el diálogo: no con usted, sino con el casero, con propietario. Con usted, se acabó la conversación. Soy albani y sé lo que le costó la casa a esa sanguijuela que usted admira...

—Es que...

—Con usted se acabó la conversación, lacayo.

Un portazo.

El mayor incondicional del anarquista de Tarrasa.

Contra viento y marea

Fernando de los Ríos anunció con regocijo que el Vaticano daba por buena, no la desolución del pletolero y cardenal Segura, sino la renuncia de éste. «Por Marx que el Nuncio es un aristócrata», jura y perjura F. de los Ríos, socialista recalcitrante.

Ello ocurre días antes de discutirse la cuestión religiosa. Es un anticipo amable de Roma a Lerroux, Alcalá Zamora y Fernando de los Ríos, para cobrárselo en favor de la permanencia legalista de los ordenes religiosos de platoleros y evencenadores, que la República protegerá, porque para eso la trajo Sanjurjo. Que se den las órdenes es cosa distinta de que la República ametralle al pueblo cuando las quiera expulsar de manera expeditiva. Y eso es lo que ocurrirá.

Se ha concedido por el Parlamento pensión vitalicia a la hija de Nakens, que lleva unos años gritando y chillando que no puede comer. En su casa están *idiotas* de mujeres que para ganar cuatro mil pesetas han de trabajar cuatro años. Véase cómo el Parlamento aumenta la fauna parasitaria.

Unamuno dijo, al terminar su apertura de la Universidad de Salamanca, y así hablando:

brar mil pesetas de profesor y mil de diputado. Son dos potentes para decir idioteces y hasta para llorar.

Ya saltó en Madrid la candidatura de Cossío. Nos van a encharcar en la República al censo completo de la Institución Libre de Enseñanza, a la que deben cederse por oposición gente indocia, como Basteiro, y sin oposición, gente indocia, como el aprovechadito cuñado, el también evangélico, Ilorón y tragasuelos Luis de Zulueta.

Las Cortes Constituyentes, como los Soviets, niegan el derecho de asociación sindical propia a los funcionarios públicos, cosa que permiten algunas monarquías.

En el debate correspondiente, ha dicho Tragón Gómez, el gandul que maneja a los ferroviarios como rentado socialista: «La G. N. T. tiene que expulsar al anarquismo, o el anarquismo lo estrangulará». ¡Qué dicen los elementos «vianos» de la Confederación? Suponemos que dirán: «¡Amén!» Porque de imitar a los socialistas están ya cansados. Estos les corresponden. Ya se ve el juror de Tragón Gómez.

El voto femenino ha producido unas sesiones parlamentarias completamente salientescas. Los frañones vasco-navarros son partidarios del voto de la mujer. La vibrante republicana izquierdista, declaradora de penales y genio alcibullesco no es partidaria del voto de la mujer, porque a ella la votaron los hombres, sin ver la cara que tiene por supuesto; y no declinan que sin examinar sus ideas, porque los electores no examinan nada; en otro caso, no votarían.

Esta Victoria Kent nos está resultando una sanguijuela del presupuesto. Y no lo declinamos porque sea partidaria de la abstención electoral de la mujer, ya que nosotros lo somos también, sino porque, como una mosca muerta, parece tanta y se mete en cosas, es decir, quiere ser volada, pero no quiere volar.

La otra parlamentaria se rió con Victoria Kent, porque aquella es partidaria del voto femenino. En realidad, rieron porque se disputan la mano tibia y frañuna de Indalecio Peleto.

Por cierto que si algunos diputados izquierdistas creen que el voto mujeril de los matrimonios de varón republicano ha de favorecer al clericalismo, ¿cómo quedan los benditos izquierdistas, casados todos y bendecidos, los angelitos, por la Iglesia? En situación no tan afrosa como parece. A primera vista, todo induce a suponer que la electora de marido republicano domina en el hogar, haciendo votar al marido por el sacristán pero no es así: hará votar al marido por Alcalá Zamora, y ella votará por mosén Pollastre. Todo quedará en casa, y la Iglesia también.

En un millón, ha dicho el ex estudiante, ex telegrafista y ex sindicalista Escrivá, al presentar la candidatura, que sus electores eran ser estudiante, telegrafista y sindicalista.

Desde el momento en que presenta candidatura política deja de ser sindicalista, por acuerdos recientes de la organización. Telegrafista dejó de serlo por imposición de la dictadura, pero ya se resaró luego, saltando antitradicionalmente a cargos elevados, que no tienen por objeto trabajar como telegrafista. Y respecto a su condición de estudiante, se trata, por lo visto, de una condición vitalicia, que durará hasta los sesenta años.

Anotemos que Escrivá y Delaville son dos ex redactores de «Solidaridad Obrera», encharcados cómodamente en la ubre republicana. Y ello es más potente, cuando, por decir que ocurriría lo que ocurre, se llamaba vistorario al anarquista de Tarrasa.

En «Solidaridad Obrera», es decir, en la única publicación diaria decente que hay en Barcelona, se inserta el viernes 2, un anuncio pagado del fascista «Fomento de Obras y Construcciones», notificando a los accionistas el lugar y fecha para el cobro de la renta del capital suscrito.

Después de esa otra inmundicia, sin precedentes en la prensa obrera del mundo, creemos lo más oportuno callar. Los mismos socialistas ejercerían de vergüenza (si la tuvieran), al ver en sus periódicos un anuncio semejante.

Siguen las detenciones de anarquistas. Los juicios en toda España están a la orden del día.

Los teatros empiezan a actuar. Treinta mil pesetas diarias se gasta la gente decapada de Barcelona, según estadísticas recientes, en espectáculos. Los gastan los parados voluntarios, y aun se gastan algunos de los parados forzados gasten mal humor... Y todavía se hablará de apoyo, de falta de numerario...

EL ANARQUISTA DE TARRASA

Leed y propagad

Tierra y Libertad

Lo que fué y lo que es el pacto del hambre

Los muertos de hambre en Alemania mientras duró la guerra, víctimas del bloqueo, que no pelocaban con las armas en la mano, llegaron desde 88.325 a 121.174, 259.627 y 293.700 en los cuatro años de locura bélica, por orden cronológico. Los muertos traumáticos en las trincheras fueron respectivamente 481.506, 330.332, 294 mil 743 y 317.959. El número de muertos de hambre ascendió en la tremenda contienda hasta igualar o poco menos—en el tercer año y en el cuarto—al de víctimas caídas en el campo de batalla.

Si el déficit de alimentación equivale a una guerra permanente, ¿qué estragos producirá el hecho—recordado tantas veces—de que 10 millones de españoles no pueden comer pan?

España cuenta nada menos que con toda una literatura clásica inspirada en la vida penitencia y en el ingenio hambriento, pero no existen apenas estudios directos sobre la economía real del pueblo español, sometido por culpa propia y rapacidad ajena a dietas y raciones o tasas tan agotadoras, que la parvedad equivale a sangría perpetua y emigración incesante a la región de las sombras. El doctor Augusto Pi y Suñer, en su obra «El hambre de los pueblos», calcula en un 75 por 100 el número de muertos por falta de pan en este huerto paradisiaco que según los poetas y los comunistas de lirica, es la bendita España.

Cicerón se burlaba de que sólo se repartiera al pueblo una masa de trigo que reducida a medida métrica equivale a unos 32 mil hectolitros. No es preciso insistir sobre la importancia que tenía el pan en el contenido de aquella degenerada plebe de bufones, poetas, gandules y soldados hartos de matar.

En 541 no cayó una gota de agua en Europa ni en Asia y se produjo hambre espantosa por falta de trigo. En 850, muchas madres devoraban a sus hijos. De 855 a 876 parecía agotada la fertilidad. En 1438 perdió París un tercio de su población y los lobos devoraban los cadáveres en las calles.

En tiempo de Luis XV se «organizó» el hambre en Francia, es decir, se especuló sistemáticamente con ella. El monarca, los nobles, los financieros y los gobernantes se pusieron de acuerdo para formalizar lo que se llamó desde entonces el pacto del hambre. Consistió en acaparar todo el trigo del país, comprándolo barato para venderlo a pequeñas dosis y precios enormes en épocas de escasez y hasta para destruirlo, con objeto que no fuera nunca barato. El rey y sus cómplices ganaron grandes sumas los años 1740-42 mientras se contaban por millones los muertos de hambre. La falta de trigo fué el grito revolucionario que culminó en la guillotina, ya que el sucesor de Luis XV, que tenía capitanes de galgos, era un vulgar ladrón y protector de acaparadores. En 1870 murieron de hambre, sólo en Marruecos, 100 mil indígenas.

La falta de trigo se traduce en el aumento de criminalidad. Para no multiplicar las estadísticas bastará una referencia relativa a Italia donde se registraron en 1887 520.300 crímenes y ocho años después, en 1895, 726.029. El año 1895 fué completamente deficitario, no cosechándose trigo y aumentando la estadística de crímenes en 200 mil.

¿CRISIS?

Casi todos los periódicos que a sí mismos se titulan de avanzada social, políticos o no, recurren con cierta preferencia insistente en estos últimos tiempos a divulgar sobre la supuesta crisis del capitalismo.

Este, según los artículos, se halla en plena agonía por el hecho de que no resuelve el problema del paro y de la carestía, la cuestión agraria y la pesadilla de los armamentos. Algunos cronistas parece que van a pedir un plato de sopa para los pobrecitos burgueses.

Al parecer, esos articulistas suponen que el capitalismo ha resuelto algo en otros tiempos. «La burguesía ha cumplido ya su misión» dicen. ¿Qué misión será esa? Desde un punto de vista socialista político, las edades de la economía se desarrollan indefectiblemente, como las fases de un carro hasta acabar la misión con el triunfo del charlatán, pero los hechos desmenten constantemente la hinchada suficiencia del marxismo y desde luego el supuesto cientifismo económico de sus definidores que no son marxistas en Rusia ni en ninguna parte.

El capitalismo no está ahora en su período agónico porque promovió una guerra sino que el proletariado se desangró voluntariamente al hacerla. El capitalismo no pa-

En Inglaterra hubo en 1795, 210.300 muertos y en 1800, 208.000, cuando el promedio de defunciones era de 190 mil. El excedente de mortalidad se debió a la falta de alimentos.

En 1820 el trigo se vendía a precio relativamente asequible en Holanda y Wuttemberg. En 1871 el trigo que valía 3 florines en tiempo relativamente normal se compraba por 12. Ello determinó un aumento de defunciones que va desde 135 mil a 152 mil en Holanda (años 1820 y 1871 respectivamente) y desde 44.409 a 50.680 en Wuttemberg.

Es desolador el relato que he podido oír de labios de un viejo labrador refiriéndose al período de hambre española que no dejó de reinar desde 1800 y antes a fin de siglo, agravada por la llegada de un ejército de esclavos famélicos arrojado por Cuba: «Vivíamos en el pueblo-dijo el labrador—con los platos de pasta de maíz al día (hachas) sin «apanes» de aceite. No había pan más que en contadas casas de propietarios ricos que guardaban trigo de cosechas anteriores. De cada 100 aldeanos se puede decir que ni 3 comían el pan que querían y unos 12 la mitad del que podían. No se sembraba ni en tierra de regadío por falta de semilla. Se «apastaba» a la gente en casa de los terratenientes ricos «por el pan» sin jornal. Había en el pueblo (de 800 habitantes) unos 50 enfermos de tercianas. Los muertos en aquellos años de hambre representan más del doble de las defunciones en otros años. Las tierras estaban resacas, yermas y los temporales producían inundaciones y tormentas que desahucaban laderas del terreno. El ganado inactivo iba muriendo sin pensos de grano ni forrajes. La usura hizo aquellos años enormes negocios apoderándose de bienes comunales por tres menos dos, comprando baldíos y despojando a los labradores por el procedimiento de venta con pacto de retro que no podía redimirse quedándose el usurero con campos y redondeándose cotos de mil y más hectáreas a quince y veinte pesetas hectárea. Dejé de cultivar el cáñamo. La morera que producía mucha hoja para la cría del gusano de seda desapareció en absoluto. La gente tomaba el sol ardiendo de fiebre y a pesar de ello con mantas... el que las tenía. Los jóvenes iban a Cuba como unos idiotas y volvían muertos. La generación que engendraron los «chabaneros» como se llamaba a los soldados, nació tarada; tarada fué al Borneo del Lobo y a Annual, convencida, sin duda en que el destino de la juventud es proveer de primera materia a los organizadores de hecatombas. Era triste observar que los «chabaneros» que podían moverse volvían convertidos en salvajes contando que habían degollado negros desarmados y atropellado niños y mujeres, después de saquear caseríos y campos con la inconsciencia del hombre entregado al salismo más feroz, a la rapia y al asesinato.

Semejante salvajismo no hubiera podido desarrollarse de hallar cerebros cultivados y estómagos normales. Los gobiernos de España recitaban entre la hez de la sociedad se vallan de un ejército de colonos acostumbrados a pasar hambre de una villa de analfabetos y siervos. Es muy fácil organizar un ejército con tales bestias de carga.

dece ninguno crisis y se beneficia más en los períodos que llama de excepción. El proletariado secunda consignas no libertarias, si siquiera específicamente obreras, y por ello está en lo que es ineficaz como factor revolucionario según lo prueba la existencia de dictaduras de excepción en todo el mundo. El proletariado no hará nada, ni creará nada ni producirá nada en el terreno de la eficacia social si prescinde de la igualdad.

Moralmente está el capitalismo, no en desdorado circunstancia de hoy; siempre fué inhumano por esencia y potencia, principio y acción. Lo que ocurre es que los políticos del proletariado desvirtuaron esa consignas de herederos y la lanzan a los cuatro vientos como reclutistas y sucesores de los reclutistas que tienen actualmente la autoridad en sus manos.

Proclamar que la burguesía sólo necesita un empujón para desvanecerse como un espectro cuando tiene sometido al mundo con el hierro y con el fuego, es completamente grotesco. Podrá afirmarse que las conciencias dignas van siendo más cada día, que el sentimiento de solidaridad se extiende a despecho de pañetes y linchajes, pero la fuerza terrorista de los Estados no requiere tan sólo un empujón. El empujón querían tutularlo los socialistas políticos para apoderarse del mecanismo del Estado, meternos en la cárcel a los anarquistas, suprimir nuestras publicaciones y marcharse ellos a cenar con Mussolini. Lo mismo hacen los gobernantes de la República de trabajadores con los trabajadores de la República y con los que se rien de ella.

La burguesía no cumple ni cumplió ni cumplirá jamás ninguna misión. Afirmar lo contrario equivale a creer en burguesía buena y en burguesía mala. El proletariado tampoco cumplió ni cumplirá ninguna misión supeditándose a cualquier partido, proletario o burgués. Y entre un mundo, sin misión como es el mundo del privilegio y una misión sin mundo propio se debate el anarquismo en la única lucha por la conciencia libre, en la única misión que no cree en el dogma de clase porque lo que hay en la clase explotada de noble y vil no lo hallamos los anarquistas en los gobiernos ni en los partidos delientes proletarios. Nuestra lucha va contra la autoridad y en esta lucha se comprende la liberación económica, nunca el encubrimiento de nadie.

T. LEIVA